

# Arrollar, olvidar, renacer

## La conga



Es un estruendo continuado que se desplaza lentamente; un flujo rítmico lleno de violencia y electricidad. Fuerza telúrica que estalla y auna. Miles de personas generando una energía poderosa que se hará sobrenatural cuando se metan los muertos, cuando los espíritus hagan que los tambores y los hierros – mágico imán – alcancen su máxima intensidad. Acelera el ron. En cada vagina un sol que quema. Se suda a mares. Hierve la sangre. Sexualidad en cada contorsión del cuerpo. Iras y agresivas. Aguardiente. Collares multicolores de dioses africanos. Orula y Versace empapados en el sudor del mismo cuerpo. Sudor agrio y Chanel 5 en el aire. Changó y Eleguá por dentro junto a la piel, y por fuera San Pedro en el escapulario. Duérmeteminiño. A pasos cortos se van moviendo poseídos por la alegría, por la liberación. A pasos cortos cimbrean las cinturas, convulsionan los cuerpos dejados al placer: violenta lentitud desparpajada. Cada ser un terremoto. El chillido penetrante de *la corneta china* guía a los tocadores, demiurgos que van reproduciendo el trueno, el aguacero, el silbido del viento con sus manos sobre los hierros y las pieles de los animales muertos, tersas por el fuego. Cada ser un vendaval. A pasos cortos una maraña de machos y hembras – que la razón se opaca y es el ritmo el que rige los cuerpos dentro de ese tronar de río crecido que fluye lento y

ardiente como la lava – se desplaza por la ciudad. En cada axila un sol de amoníaco. Máscaras grotescas. Abanicos, sombrillas y alaridos. Elhombreylatierra. Hay empujones, hay tocadera, hay bronca, gritería y carcajadas. El animal se desborda en cada cuerpo y lo único que importa es el goce, la diversión, el desahogo, que la vida es ya bien tediosa y opresiva. La explosión de *las tamboras* incita el chisporroteo de *las campanas* y azuza un repiqueteo intrincado y frenético en *los fondos* que se mete en los huesos y zarandea el alma. Bájelblumer. Alguien canta una jarana. Cinco la repiten. Miles la crecen y va la multitud riendo la canción y gozando más, escapados de sí mismos. Los tocadores, en trance, en vez de agotarse se enardecen, les crece el ingenio, golpean con más fuerza, se revientan los dedos sobre el cuero. Corre la sangre sin dolor. Calambuco. En balcones y azoteas los vecinos también se apilan. Seguros, protegidos de la convulsión también gozan. Algún niño siente miedo de que el estruendo le vaya a reventar el pecho, o que le desacompace el corazón. Espéramenelsuelo. Unos desprecian la conga. Otros le temen porque odian redescubrirse en ella. Algunos la gozan desde la distancia por no atreverse a sumergirse en ella, por miedo a quemarse en ella, por miedo a transfigurarse. Nadie queda indiferente. Allá abajo ese rito pagano de purificación, ese catártico grito colectivo, ese atávico resguardo que es la conga, llega al paroxismo. Una corriente les sube por la espalda y los electriza. Ahora arrollan erizados y van sintiendo la omnipresencia de la Vida, su potencia. Y sienten agradecimiento, lo perdonan todo en ese momento inundados de bienestar, fuerza y esperanza. Algo en el aire vibra. Algo invisible ha despertado y está ascendiendo... Se esconde el tiempo... desaparece... La ciudad es un dédalo de acantilados entre los que transcurre por su cauce negra, candente, la lava viva.

## LA CONGA

*solo detrás del vidrio disfruto la nieve  
solo bajo la nieve gozo la conga*

Música de cuero y hierro

Estruendo de sol manchado de brea y de sal

Macareo del hombre y el tiempo

Quilla coral

(Que te arrolla el vendaval)

Monte que anda

Mantón de El Anatsui arrastrado por Lao Tse

Silbo chino cuarteando nervios y paredes

(Mozart escondido en la cocina)

Lava negra ardiendo en los cimientos de las casas

Bestia prehistórica que cabalga el Baal Shem Tov

para ir limpiando la ciudad

Tambor animal, vegetal, mineral

Las esferas de Pitágoras junto a los hierros de Ogún

contrapunteando al Caribe en mi recuerdo...